M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 12/11/13 - Año XI, número 527 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Ni chicha ni limonada

Cuando semanas atrás el país se enteró, de la noche a la mañana, que Cristina Fernández debía ser sometida a una intervención quirúrgica de urgencia, los rumores y las conjeturas respecto de la índole de su dolencia y de las eventuales consecuencias que la misma podía traerle aparejadas, resultaron infinitos. En realidad, como el cuadro no era de extrema gravedad, correspondía hacerse una única pregunta que hoy, al momento de saber que la presidente volverá a Balcarce 50 el próximo lunes, tiene tanta o más vigencia que entonces. Es esta: ¿cómo vuelve de su operación?

El interrogante, así planteado, puede llamar a engaño y hacernos creer que sólo importa su estado de salud y no otros aspectos. Sin embargo, tan trascendente como la recuperación y evolución física y psíquica de la viuda de Kichner, será el espacio de maniobra con el que cuente para desarrollar, en lo que le queda del mandato, una política de ajuste o una de derroche.

El regreso de la señora a escena no será triunfal, precisamente. Al llegar a la Casa Rosada el lunes y ser saludada por los granaderos de guardia, hallará un país no muy distinto del que existía al instante de internarse pero, eso sí, con una relación de fuerzas que, por vez primera, le

será desfavorable no respecto del arco opositor sino comparada con la que existía antes del 11 de agosto.

Los actores serán los mismos y también las asignaturas pendientes. En cambio, habrá cambiado para siempre, de aquí y hasta diciembre de 2015, el margen de acción de la actual administración para fijar la agenda política y definir el curso a seguir en punto a la cosa pública.

El sábado 10 de agosto Cristina Fernández, aún devaluada, era dueña de una cuota de poder que comenzó a escurrírsele, como agua entre los dedos, veinticuatro horas después, cuando quedó al descubierto, sin derecho a apelación, el resultado de las PASO. El sueño oficialista de un virtual empate técnico —fogoneado con el apoyo complaciente de no pocos encuestadores supuestamente serios— desapareció en menos de lo que canta un gallo. El domingo 11 a la noche fue claro que no habría ni reforma de la Constitución ni planes reeleccionistas.

Pero el deterioro del gobierno no terminó ahí. Con posterioridad al 27 de octubre, la autoridad de la presidente siguió desflecándose de tal manera que, al comparar su situación actual con la de septiembre, la pérdida luce inmensa. No en términos de diputados y senadores, de gobernadores o intendentes que todavía le son adictos —o al menos, declaman serlo— sino en términos de *lo que puede o no* hacer la Casa Rosada.

La derrota ha sido de tal envergadura que el debilitamiento del kirchnerismo no admite disimulo ni retoques capaces de rejuvenecerlo. No ha perdido toda la capacidad de gobernar ni luce impotente. Afirmarlo sería una tontería. Sin embargo, carece de la fuerza de antaño. Ya no puede pasar por sobre sus adversarios y enemigos como si fuesen alambre caído ni puede tampoco imponer su voluntad de manera absoluta.

No se trata, pues, de saber si hay en el horizonte un intento de prolongar la vida útil de un régimen que en 2015 pudiese heredarse a sí mismo y manejarse con la misma dosis de discrecionalidad puesta de manifiesto desde mayo de 2003. Eso está fuera de la discusión. Es un escenario imposible que ni siquiera sus exponentes más fanáticos se animarían a suscribir. Se trata de determinar si el Frente para la Victoria —o, si se prefiere, el gobierno— y, en ultima instancia,

Cristina Fernández, tendrán el margen de autonomía necesario a los efectos de ensayar una receta de ajuste, aunque no la denominen de esa manera por temor al que dirán. O para, en su defecto, incendiar el país.

A medida que transcurre el tiempo y crece el gasto público, se agiganta el déficit fiscal, merman las reservas y la inflación campea a sus anchas, la necesidad de un cambio de rumbo cuyo propósito sea el de corregir errores y abandonar las medidas dirigistas —o lisa y llanamente irracionales— se vuelve imperiosa.

Así como, por muchos que hayan sido los cuidados de sus hijos y de sus íntimos para evitarle a la presidente sinsabores y dolores de cabeza, los resultados de las elecciones recientes no pudieron ocultársele, de la misma manera el rumbo de colisión que lleva la macroeconomía salta a la vista de quien desee verla. No se requiere ser un experto en la materia para darse cuenta de que algo es menester hacer; y pronto.

Es en este orden de cosas que cobra vigencia la pregunta inicial, a la que corresponde enmarcar dentro de un contexto de debilidad gubernamental. El *cómo regresará de su convalecencia Cristina Fernández* no supone conocer cuál será la evolución de la enfermedad que la aqueja sino tomar conciencia de cuál es el poder que todavía reivindica con éxito para hacer cuanto crea oportuno.

Se le presentan, al respecto, dos caminos diametralmente opuestos y un hibrido en el medio: o ajusta o se radicaliza o bien no cambia nada y sigue como si todo estuviese bien, y viviésemos en la Argentina de 2007. Claro que para conducirse por cualquiera de las dos sendas mencionadas en primer término, le haría falta al gobierno una fuerza de la que hoy carece, golpeado como está y con un acta de defunción a cuestas.

Imaginemos que, a semejanza de Juan Domingo Perón en 1952 o de su mujer, María Estela Martínez, en 1975, Cristina Fernández, adoptando una posición realista, decidiese un viraje en pos de la ortodoxia. Ello supondría contener el gasto público, reducir el déficit fiscal, abandonar el cepo cambiario, sincerar la política tarifaria, ponerle freno a la inflación, congelar aumentos

salariales locos y, eventualmente, aumentar determinados impuestos. Salvando las distancias y las comparaciones —siempre odiosas— el mismísimo Perón debió ponerle paños tibios al plan de Gómez Morales; y su sucesora no aguantó un paro general enderezado en contra de su administración que —sin medir las consecuencias— impulsaron Casildo Herreras y Lorenzo Miguel.

Los planes de ajuste que, a semejanza de una operación, son en principio dolorosos, requieren gobiernos fuertes, no débiles, para ponerlos en la práctica y —sobre todo en sus inicios— para mantenerlos vigentes a pesar de los reclamos sindicales, las tensiones sociales y las criticas de algunos de sus seguidores.

Enjugar el déficit y poner en caja los desbordes a los cuales ha conducido la política instrumentada en los últimos diez años por el kirchnerismo no sólo piden a gritos una acendrada convicción en punto a su conveniencia —algo que parece estar lejos de las observancias ideológicas de la presidente— sino comodidad y fuerza para moverse y mantener con firmeza el timón en medio de una tempestad. Aun si Cristina Fernández estuviese dispuesta a borrar con el dedo cuanto ha escrito con la mano, se hallaría en una situación en extremo complicada para ensayar una receta de este tipo. Básicamente porque requeriría una dosis de poder inexistente a los efectos de soportar los antagonismos que generaría.

Supongamos un segundo escenario: que, fiel a si misma, intentase la política opuesta y lanzase un programa *chavista*, por llamarlo de alguna manera. En cuanto al margen de maniobra que tendría, se enfrentaría a problemas similares a los expuestos más arriba. Representaría un salto al vacío en razón de que, para vertebrar un plan cerradamente intervencionista y dirigista en su esencia, la condición necesaria es contar con un peso especifico a prueba de balas. De lo contrario el caos arrasaría con la economía y también con el gobierno.

Esto nos lleva a la hipótesis tercera: la de un ensayo híbrido que consista en afeites y retoques tendientes a modificar formas con el propósito de que todo siga igual. Una suerte de gatopardismo administrado por Kiciloff y Moreno. Esta salida —si acaso se la puede denominar así— tendría dos ventajas tratándose del kirchnerismo: por un lado, es la receta aplicada hasta

ahora y, por lo tanto, no habría que cambiar de caballo en medio del río; por el otro, para sostenerla bastaría con el poder que conserva. La cuestión es si —dadas las circunstancias y en atención a la extrema fragilidad de la economía— el libreto de *ni chicha ni limonada* aguanta, de aquí a 2015. Hasta la próxima semana.

Recaudación - octubre

Algo más que una cuestión accidental

(InC. Nº 526)

- La recaudación tributaria del mes pasado confirmó la etapa de *vacas flacas* en que ha ingresado la economía local, al incrementarse apenas 23,6 % interanual en moneda corriente.
    - Esta performance es notoriamente inferior a la inflación real, incluso si se consideran las estimaciones privadas más favorables.
    - Esto ocurre pese a que el mes pasado tuvieron saltos circunstanciales algunos de los principales tributos.
    - Con este registro, la recaudación acumulada en los diez primeros meses del año muestra una mejora nominal de 27,3 % interanual, levemente por debajo de nuestra estimación inflacionaria.
- El deterioro en términos reales de la recaudación se hace patente cuando se considera el desempeño acumulado de los tributos en lo que va del año, período en el que se diluye todo efecto estacional o accidental.
    - El impuesto al Valor Agregado colectado por la DGI aumenta 28 % interanual, en línea con la inflación y ayudado por el impacto de los fuertes incrementos en combustibles que se dieron en el año.
    - El impuesto a los Débitos y Créditos Bancarios se incrementa 29 % interanual, levemente por encima de la inflación y auxiliado por el crecimiento de los ingresos por Ganancias, que se examinan más abajo.
    - Otro renglón de impuestos íntimamente ligado al consumo, los impuestos Internos, aumentan 25 %, algo por debajo de la inflación.
    - Si estos tributos sugieren una falta de vitalidad en la actividad económica, los derechos confirman los nubarrones que hemos venido marcando en el frente externo.

- En el acumulado del año los derechos de Exportación se derrumban 7,5 % interanual (en el mes la caída interanual es de 12 %), fruto de la combinación de incertidumbre y atraso cambiario.
- Los derechos de Importación, en cambio, saltan nada menos que 46,1 %.
- En estos desempeños también está incidiendo el cepo cambiario, al alentar las maniobras de sobre y subfacturación.
- El deterioro del frente comercial externo lleva que el total de los tributos colectados por la Aduana aumenten nominalmente apenas 21,6 % frente a los mismos diez meses de 2012 y tan sólo 10,6 % interanual en el mes.

- Claro que el impuesto a las Ganancias —fruto de las falsas *utilidades* sobre las que se debe tributar por ausencia de un mecanismo de ajuste de los balances— muestra una rimbombante suba de 34 % interanual en el acumulado.

- Un dato no menor es la evolución de los impuestos al trabajo que, si bien en términos acumulados mantienen buen ritmo, marcan una fuerte desaceleración en el mes: las contribuciones a la Seguridad Social aumentan 28,2 % interanual y los aportes de los trabajadores crecen sólo 26,2 %.

Concepto	Oct. '13	Dif. % Octubre '13 / Octubre '12	Dif. % Ene-Oct '13 / Ene-Oct '12
Ganancias	14.858,8	19,0	36,2
Ganancias DGI	13.847,1	20,0	34,0
Ganancias DGA	1.011,7	6,0	82,0
IVA	23.077,3	31,4	31,6
IVA DGI	15.485,8	39,4	28,0
Devoluciones (-)	101,0	-*-	51,6
IVA DGA	7.692,4	19,3	40,5
Reintegros (-)	680,0	***	299,9
Internos Coparticipados	1.420,0	22,7	25,2
Ganancia Mínima Presunta	152,9	22,3	23,2
Otros coparticipados	122,5	45,4	13,3
Derechos de Exportación	3.956,7	(12,0)	(7,5)
Derechos de Importación y Otros	2.389,3	34,4	46,1
Combustibles Ley 23.966 - Naftas	1.297,3	36,9	29,2
Combustibles Ley 23.966 - Otros	516,8	7,3	(3,0)

Otros s/combustibles	893,6	19,6	24,2
Bienes Personales	1.041,0	34,5	42,2
Créditos y Débitos en Cta. Cte.	5.201,0	41,7	29,0
Otros impuestos	620,8	21,7	(30,2)
Aportes Personales	7.632,2	26,7	33,1
Contribuciones Patronales	11.288,6	28,2	33,5
Otros ingresos Seguridad Social	690,1	4,9	8,3
Otros SIPA (-)	186,9	4,0	60,7
Subtotal DGI	39.600,1	27,7	27,4
Subtotal DGA	15.268,0	10,6	21,6
Total DGI-DGA	54.868,1	22,4	25,7
Sistema Seguridad Social	19.424,1	26,9	32,1
Total recursos tributarios	**74.292,1**	**23,6**	**27,3**

Secciones del Informe completo

- *Crónicas políticas*
- Reservas: la crisis golpea la puerta
  Encerrados en el laberinto del cepo
- Industria automotriz: excelente presente, futuro en duda
  El factor Brasil altera el juego